

EL ARTE PARIETAL EN LA CUEVA DEL REGUERILLO (PATONES, MADRID)

Parietal art in the cave of El Reguerillo (Patones, Madrid)

Martí MAS CORNELLÀ*, Guadalupe TORRA COLELL**, Rafael MAURA MIJARES* y Mónica SOLÍS DELGADO*

**Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED. Paseo Senda del Rey, 7. 28040 Madrid. Correo-e: mmas@geo.uned.es*

***Escola Superior de Disseny i Art Llotja. Carrer Ciutat de Balaguer, 17. 08022 Barcelona*

Recepción: 2010-05-10; Revisión: 2010-07-09; Aceptación: 2010-11-04

BIBLID [0514-7336 (2010) LXVI, julio-diciembre; 79-92]

RESUMEN: En 2006 se llevó a cabo una prospección en la Cueva del Reguerillo. Se pretendía autenticar o negar la existencia de manifestaciones artísticas paleolíticas, como venía reflejándose en la bibliografía precedente. La documentación de los paneles grabados nos permitió definir e inventariar otro tipo de representaciones postpaleolíticas (retículas, marañas, bandas o haces de líneas...), que no dejan de tener un interés relevante.

Palabras clave: Caverna subterránea. Arte parietal. Paleolítico. Postpaleolítico.

ABSTRACT: In 2006 we carried out a survey in the cave of El Reguerillo. We pretended to authenticate or to deny the existence of Palaeolithic artistic expressions, which presence had been considered in the previous bibliography. The documentation of the engraved panels allowed us to define and to make up the inventory of another type of interesting postpalaeolithic representations (reticles, tangles, stripes or bundles of lines...).

Key words: Cave. Parietal art. Palaeolithic. Postpalaeolithic.

1. Introducción

En mayo de 2006, el Área de Protección del Patrimonio Arqueológico, Paleontológico y Etnográfico de la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid nos propuso un trabajo de autenticación y documentación de las posibles evidencias antrópicas cronológicamente adscribibles a la Prehistoria que pudieran existir en el *primer piso* de la Cueva del Reguerillo (Patones), ya que las informaciones reflejadas en las publicaciones que

podíamos consultar en aquel momento eran extremadamente contradictorias¹.

Por un lado, M. R. Lucas Pellicer (1999-2000, 2003) había publicado los calcos completos de Manuel Maura (1952) y Francisco Benítez Mellado, que localizó en el Museo Arqueológico Nacional. Estos habían sido realizados durante la década de

¹ *Estudio del arte parietal de la Cueva del Reguerillo (Patones). Análisis tecnológico y documentación para su protección y puesta en valor* (contrato de investigación Comunidad de Madrid-UNED).



FIGS. 1. a y b. Cerro de la Dehesa de la Oliva fotografiado desde el oeste. En la segunda imagen puede apreciarse, a la derecha, la boca de entrada de la Cueva del Reguerillo. Las conducciones del Canal de Isabel II han afectado diferentes estaciones con manifestaciones rupestres de la Comunidad de Madrid. En este caso la caseta (Canal del Jarama – Sifón de Valdetales – Almenara de Entrada) situada sobre el primer piso de la cavidad subterránea provoca pérdidas de agua que son drenadas hacia el interior, creando pequeñas cascadas.

los cuarenta, cuando se descubrieron los posibles grabados rupestres paleolíticos (Loriana, 1942), partiendo de una escueta nota de H. Breuil (1920), lo cual motivó la declaración de este lugar como Monumento Histórico Artístico en 1944. Esta documentación comprendía un plano del piso 1, el único conocido hasta entonces, el croquis y la planta del vestíbulo con la situación de las excavaciones realizadas en 1943, dibujos de materiales arqueológicos, copias de letreros fechados en el siglo XVII –los más antiguos– y calcos de los supuestos grabados paleolíticos (peces, cérvidos, cápridos, équidos, bóvido, mamut, ave, antropomorfos, retículas, signos...). De los trabajos de M. R. Lucas Pellicer parece deducirse que las exploraciones que se llevaron a cabo en el momento de su publicación (*Inventario del Arte Rupestre de la Comunidad de Madrid*) confirmarían la existencia de una parte de estos y otros grabados paleolíticos².

² Más tarde, sin embargo, escribiría: “La Comunidad de Madrid, hasta el momento sólo documenta un lugar con arte paleolítico, la Cueva del Reguerillo en el Pontón de la Oliva. Una cueva maltrecha que debió contener un arte espléndido del que hoy apenas podemos describir retazos fragmentarios e inconexos; un arte que más que admirar debemos adivinar y, con el mayor rigor posible, discernir lo auténticamente genuino de lo mistificado y espurio. La incuria se ha cebado en ‘El Reguerillo’ y alguno se preguntará si ha valido la pena el esfuerzo invertido” (Lucas Pellicer, 2006: 24-25).

Por otro lado, diferentes autores dudaban abiertamente de las figuras dadas a conocer por Manuel Maura, cuestionando su realidad (Balbín Behrmann y Alcolea González, 1994), o manifestaban que las prospecciones llevadas a cabo dentro del proyecto para confeccionar el inventario del arte rupestre de la Comunidad de Madrid, al que hemos aludido, habían resultado infructuosas cuando plantearon localizar estos grabados. En el panel de mayores dimensiones, descrito en la Sala del Confesionario, no se encontraron las representaciones que calcó Manuel Maura. Su estado de conservación no era óptimo pero sí algo más aceptable que el de las paredes de otros sectores de la cavidad. Determinados paneles descritos durante los años cuarenta presentaban un estado de conservación pésimo o sufrían los resultados de limpiezas, utilizando gruesos cepillos, realizadas por grupos espeleológicos que habían eliminado tanto los *graffiti* más o menos modernos, como cualquier posible evidencia antrópica prehistórica (García Valero, sin fecha).

Después de nuestros trabajos de campo, retomamos ahora una aséptica frase de E. Hernández-Pacheco (1959: 261) cuando se refiere a la Cueva del Reguerillo, a la que en un principio no habíamos dado la importancia que podría tener: “Reconocida la caverna, posteriormente” [al estudio de restos antropológicos y material lítico por parte de M. Antón, hallazgo comunicado a la Real Sociedad Española de Historia Natural, sesión del 6 de abril de 1910, y publicado en su *Boletín* del

mismo año, X, pp. 169-171, antes de la visita de Breuil y las aportaciones de Maura], “se observaron grabados en los muros, del tipo de los producidos con puntas de piedras duras, tales como sílex o cuarcita”.

Con estas hipótesis, demasiado contradictorias, iniciamos la campaña de prospección de la Cueva del Reguerillo, que se desarrolló entre el 17 y el 31 de julio de 2006.

2. Cueva del Reguerillo

No vamos a aportar en este artículo un estudio geológico ni nos referiremos a la historia de las exploraciones e investigaciones relacionadas con esta cavidad subterránea, la bibliografía es abundante e incluso, en algunos casos, repetitiva. Indicaremos solamente que tiene un recorrido de 8.910 m desarrollado en tres pisos de trazado laberíntico, llegando a una profundidad de 82 m. La cueva se encuentra en el Cerro de la Dehesa de la Oliva [coordenadas UTM de la boca del primer piso: X: 461.860, Y: 4526.00 y Z: 870 m] (Puch, 1986).

Nuestro estudio aborda este primer nivel. “Llegados, pues, a la boca de la cueva, luego de la sala-vestíbulo de entrada y tras un pasaje bajo, corto, penetramos en la galería principal de I Piso (denominada ‘de la Oveja’ en sus primeros metros por Maura y Pérez de Barradas [...]), de algo más de 200 m de longitud. Es la de mayor sección de toda la cavidad y la más concrecionada; una amplia



FIG. 2. *El panel más complejo calcado por Manuel Maura, punto 4 o gran panel, obedecía –según sus interpretaciones– a la siguiente descripción: “[...] en una de las salas del fondo, aprovechando la lisa superficie de una masa rocosa, varias figuras de cabras monteses, un grupo de antropomorfos de tipo muy similar a los de Los Casares, y un mamuth [...]” (Lucas Pellicer, 1999-2000: 129).*

colada ocupa toda su pared izquierda. En su parte final, coincidiendo con un ensanchamiento en forma de sala, un par de conductos transversales enlazados en planta en forma de ‘U’ se le unen y marcan la ruta



FIG. 3. *Detalle de la parte superior de este panel (Fig. 2).*

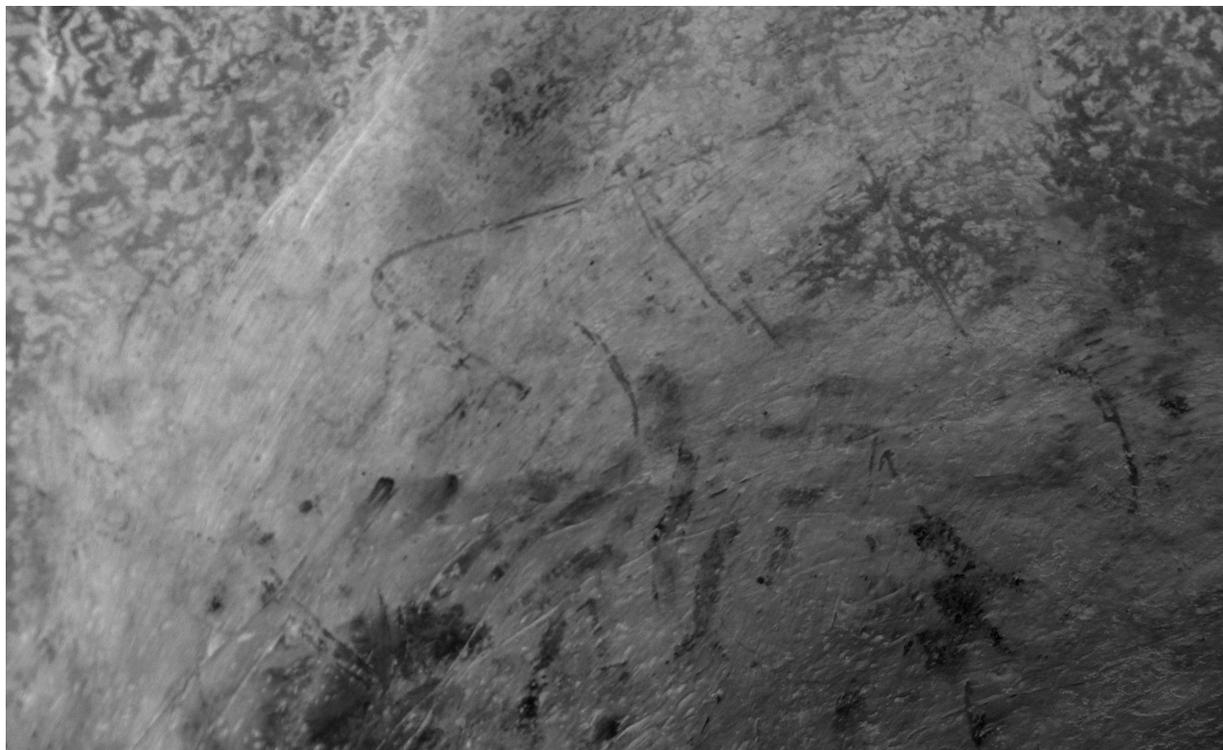


FIG. 4. Actuaciones de limpieza llevadas a cabo por grupos de espeleólogos con gruesos cepillos, cuyos efectos vemos en la fotografía, han eliminado cualquier posible evidencia anterior. En esta zona se sitúa el punto 2 descrito por Manuel Maura, “[...] advertí no lejos de la salida el grabado de un pez, perfectamente destacado. Realizado un detenido examen fueron apareciendo respectivamente unas ciervas, otro pez [...]” (Lucas Pellicer, 1999-2000: 129). Se ha querido ver aquí, en los últimos años, cabezas de cierva o de bóvido y cierva, pero las líneas podrían dibujar una combinación parecida a una “E”. En todo caso están claramente superpuestas a las trazas dejadas por los cepillos en las actuaciones de limpieza de las paredes de la cavidad.

a seguir. A través de una ventana amplia penetramos en la galería de comunicación con el II Piso” (Puch, 1986: 73).

Para situar los paneles con grabados rupestres localizados en 2006, utilizamos la topografía temática digital publicada por la Estación Geográfica de la Casilla del Mortero (Guías de Espeleología y Montaña, 2004), basada en la realizada por la sección de espeleología del CEI de Alcalá de Henares (SECEI, 1981).

3. Metodología e hipótesis de trabajo

El trabajo de campo consistió en una prospección exhaustiva del primer piso de la Cueva del Reguerillo. Nos planteamos los siguientes objetivos:

- Localizar los grabados rupestres paleolíticos publicados con anterioridad a nuestras investigaciones.
- Identificar posibles motivos que pudieran adscribirse cronológicamente a la Prehistoria.
- Descartar todas aquellas agresiones antrópicas relativamente modernas, entre las cuales existen también –no puede ignorarse– pintadas o grabados de indudable interés histórico.

Los resultados obtenidos al intentar localizar los grabados rupestres paleolíticos publicados con anterioridad a nuestras investigaciones fueron negativos. El panel más complejo descrito por Manuel Maura (Lucas Pellicer, 1999-2000: 129), el punto 4,

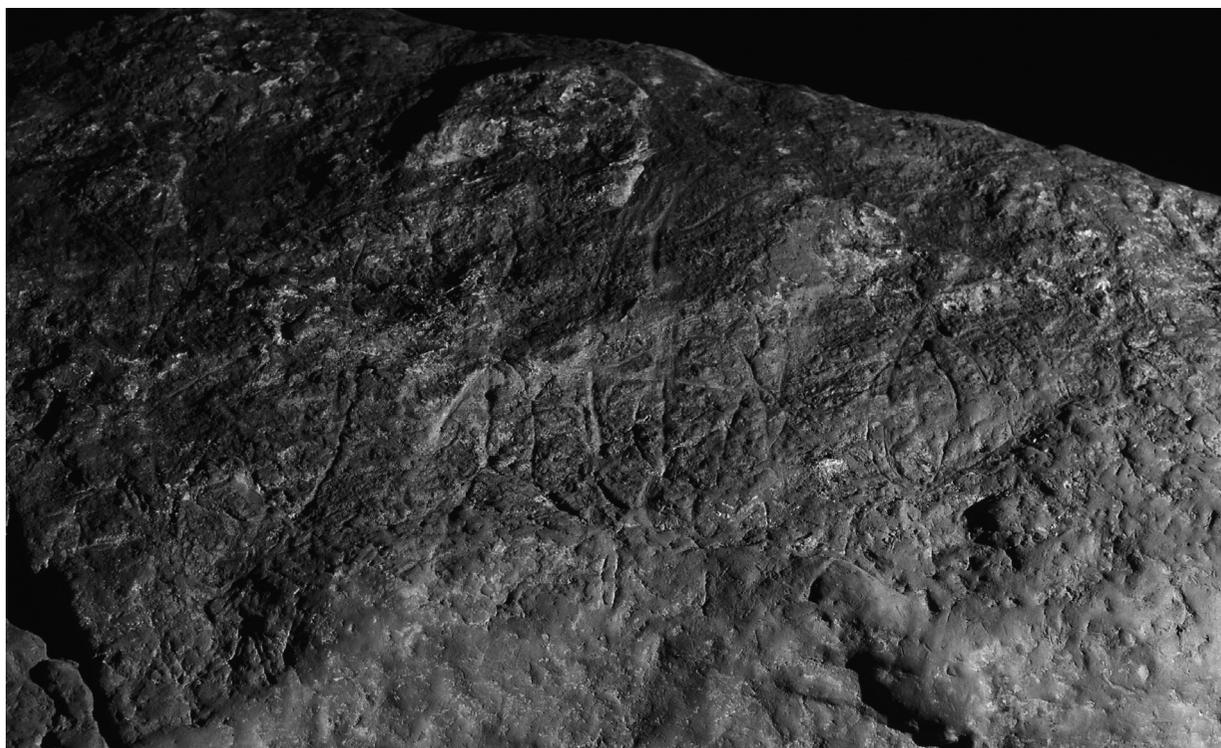


FIG. 5. *Esta posible inscripción, no identificable debido a la degradación sufrida por parte del soporte, es especialmente interesante. Contiene un elemento parecido a un pisciforme (derecha), aunque no deja de ser una forma fortuita que participa de la complejidad de una interrelación de trazos, imposible de aislar como motivo. Está situada en una zona en la que las anotaciones de Francisco Benítez Mellado, recopiladas por M. R. Lucas Pellicer (1999-2000: 130), situaban la figura de un pez.*

presenta en la mitad superior una superficie irregular con grabados recientes y otros que podrían tener cierta antigüedad, pero en ningún caso las formas que calcó. La parte inferior se encuentra totalmente embarrada, siendo imposible, sin acudir a una intervención de limpieza, visualizar detalle alguno. El punto 2 corresponde a una zona de la pared afectada por labores de cepillado practicadas por grupos de espeleólogos, que han eliminado toda evidencia anterior. No hemos podido, tampoco, determinar la existencia de las demás figuras descritas, a excepción de la del punto 1, que se corresponde con nuestra composición 1.

Otras representaciones dadas a conocer durante los últimos años, un oso o determinadas ciervas (Guías de Espeleología y Montaña, 2004), por ejemplo, parecen y se relacionan con otras formas claramente modernas.

El tercer objetivo, descartar todas aquellas agresiones antrópicas modernas, se resolvió de forma

relativamente fácil, aunque meticulosa. La cavidad, como es bien sabido, contiene un gran número de pintadas y grabados más o menos recientes, que abordaremos en el apartado dedicado al estado de conservación. Cabe señalar aquí, sin embargo, un importante número de letreros que no dejan de tener un interés histórico, aunque en algunos casos, como ocurre claramente en una inscripción -1727-, las grafías son actuales.

Alcanzamos el segundo objetivo también por descarte. A medida que avanzaron las prospecciones observamos determinados grabados con una pátina evidente, lo cual les confiere cierta antigüedad, realizados sobre superficies duras o muy duras, que nos definían unas tipologías recurrentes (retículas, marañas, bandas o haces de líneas, en dos casos entrecruzados formando un cruciforme...) y técnicas homogéneas dentro de una relativa diversidad (en "U" y "V"). Estos grabados se ejecutaron sobre conjuntos estalagmíticos, mayoritariamente, o paredes, sin desdeñar

en un caso una columna y en otro un bloque, permanentemente humedecido al estar afectado por las filtraciones de agua procedentes del Canal de Isabel II. Se trata de las composiciones 1 a 9 que presentamos a continuación.

Una vez delimitadas las nueve composiciones se procedió a situarlas en la topografía de la cavidad. A continuación se fotografiaron los motivos con cámaras digitales y analógicas. A partir de estas fotografías se procedió a definir de forma más precisa las figuras, elaborando las reproducciones, mediante diferentes programas informáticos.

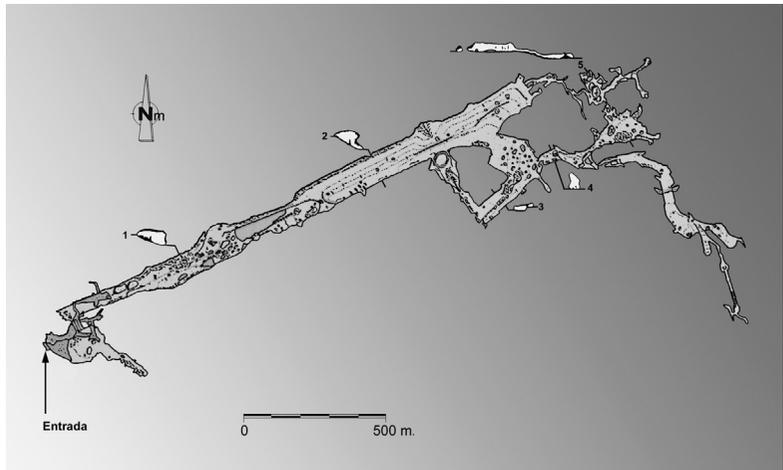


FIG. 6. Topografía del primer nivel de la Cueva del Reguerillo (planta y secciones).

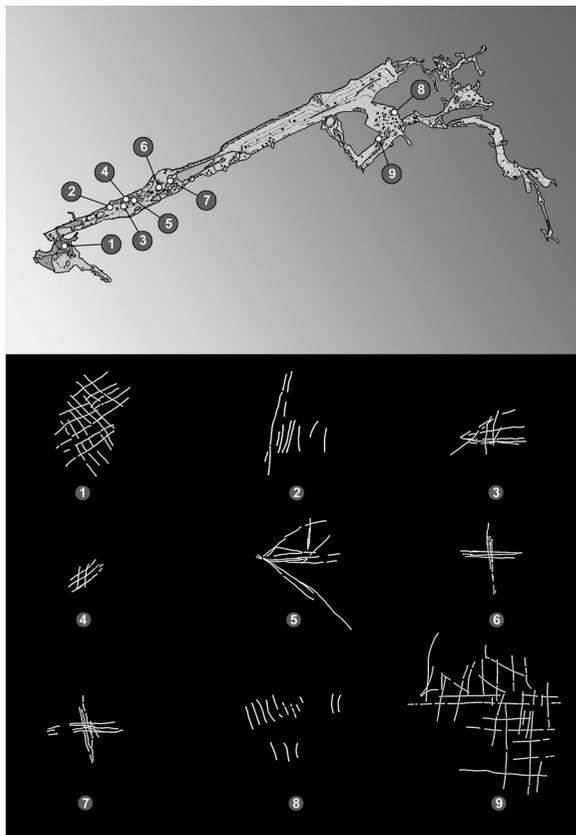


FIG. 7. Topografía del primer nivel de la Cueva del Reguerillo (planta), con la situación de los motivos inventariados.

4. Documentación

4.1. Composición 1

Tipología: Reticula de trazado losángico.

Situación: Pared.

Altura respecto al suelo actual: 145 cm.

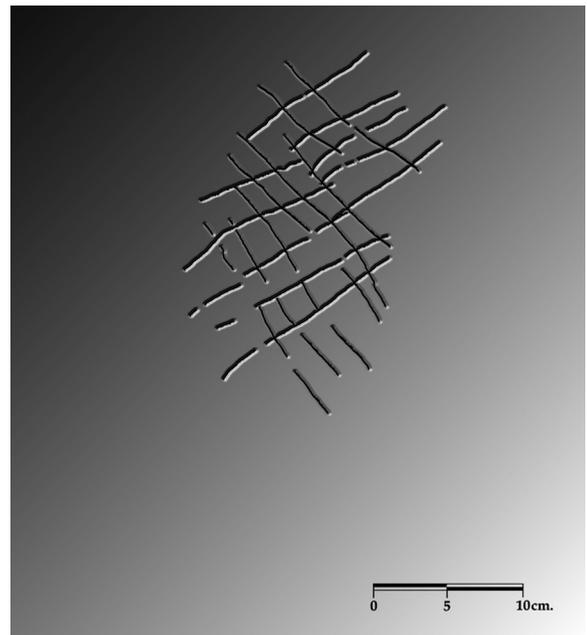


FIG. 8. Composición 1.

4.2. Composición 2

Tipología: Haz de trazos irregulares.
Situación: Columna.



FIG. 9. *Columna y situación de los grabados (composición 2).*

4.4. Composición 4

Tipología: Retícula.
Situación: Conjunto estalagmítico.



FIG. 10. *Conjunto estalagmítico y situación de los grabados (composición 3).*

4.3. Composición 3

Tipología: Maraña de trazos.
Situación: Conjunto estalagmítico.

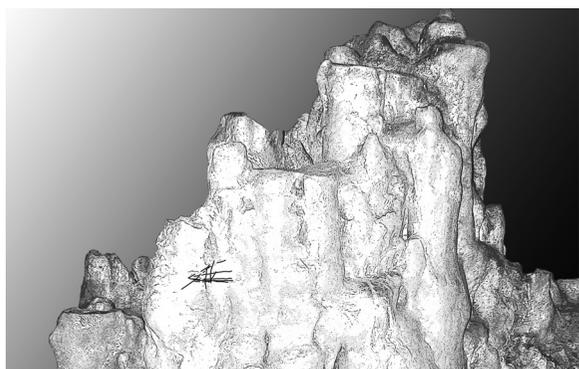


FIG. 11. *Conjunto estalagmítico y situación de los grabados (composición 4).*

4.5. Composición 5

Tipología: Maraña de trazos.
Situación: Conjunto estalagmítico.

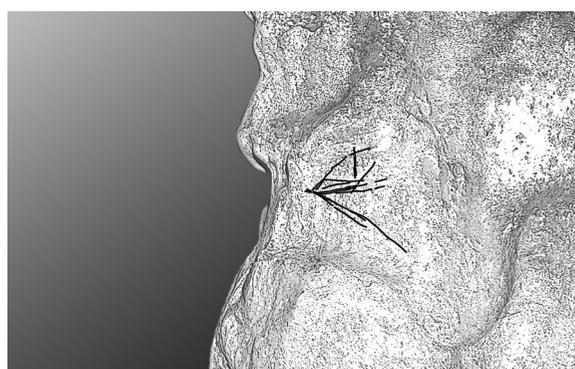


FIG. 12. *Conjunto estalagmítico y situación de los grabados (composición 5).*

4.6. Composición 6

Tipología: Haces de tres líneas entrecruzadas formando un cruciforme.

Situación: Bloque.

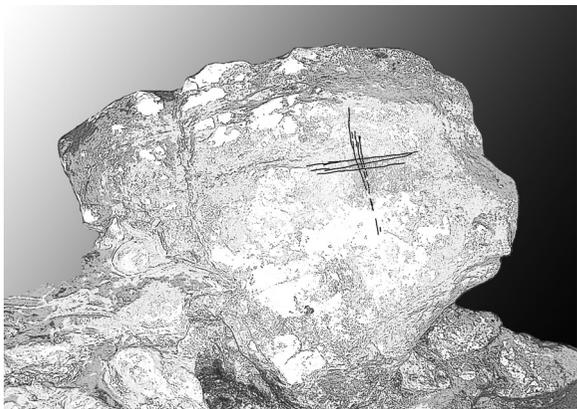


FIG. 13. *Bloque y situación de los grabados (composición 6).*

4.7. Composición 7

Tipología: Haces de tres líneas entrecruzadas formando un cruciforme.

Situación: Conjunto estalagmítico.

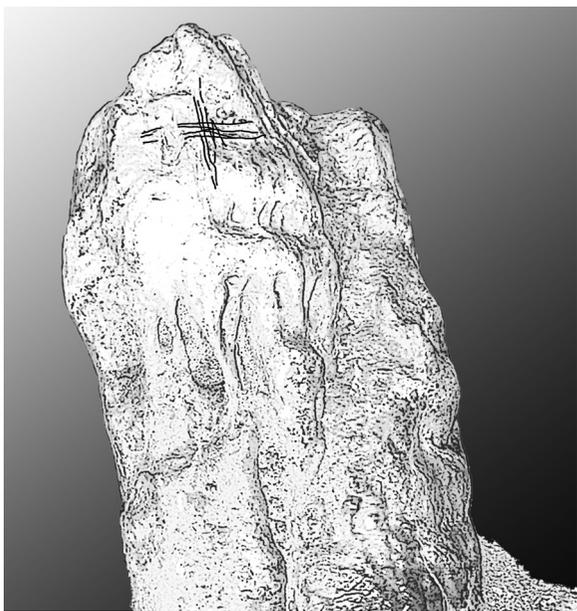


FIG. 14. *Conjunto estalagmítico y situación de los grabados (composición 7).*

4.8. Composición 8

Tipología: Bandas de trazos cortos paralelos.

Situación: Pared.

Altura respecto al suelo actual: 150 cm.

Observaciones: Estas bandas se encuentran justo por debajo de las trazas dejadas por los cepillos en las actuaciones de limpieza de las paredes de la cavidad, a las que hemos aludido en otras ocasiones, en una zona que no se ha visto afectada por la citada limpieza.



FIG. 15. *Situación de los grabados en la pared (composición 8).*

4.9. Composición 9

Tipología: Retícula.

Situación: Pared.

Altura respecto al suelo actual: 100 cm.

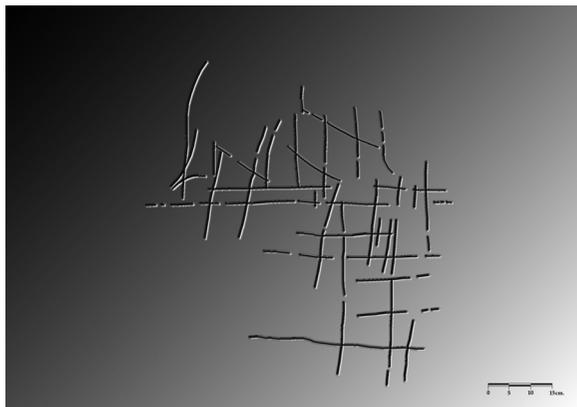


FIG. 16. *Composición 9.*

4.10. Composición dudosa

Tipología: Maraña de trazos.

Situación: Columna.

Observaciones: Se sitúa entre el conjunto estalagmítico que alberga la composición 5 y el bloque con los grabados de la 6. Hemos incluido aquí estos motivos ya que presentan cierta analogía formal con los demás, pero su aspecto es muy dudoso, parecido a incisiones actuales que encontramos muy cerca.

5. Técnicas de ejecución

Observamos tres tipos de trazos, que han sido definidos a partir de macrofotografías. Todos ellos

tienen una profundidad máxima en torno a 1 mm. El tipo *c* es algo más profundo y el *a* menos.

Composición 1: Trazo en V. *Tipo a*.

Composición 2: Trazo en U. *Tipo b*.

Composición 3: Trazo en V. *Tipo a*.

Composición 4: Trazo en U. *Tipo b*.

Composición 5: Es muy difícil de precisar, ya que el trazo ha quedado relleno de barro.

Composición 6: Trazo en V. Fragmentado, discontinuo. *Tipo c*.

Composición 7: Trazo en V. Fragmentado, discontinuo. *Tipo c*.

Composición 8: Trazo en U. *Tipo b*.

Composición 9: Trazo en U. *Tipo b*.



FIG. 17. *Trazo tipo a*.



FIG. 18. *Trazo tipo b*.



FIG. 19. *Trazo tipo c*.



FIG. 20. *Trazo tipo c (detalle del final)*.

6. Estado de conservación

Es bien conocida la importancia del yacimiento paleontológico que contiene la cavidad (Torres,

sin fecha). Por otra parte, los grabados que hemos presentado en este artículo son elocuentes. Cabe añadir la localización en superficie a escasos metros de la composición 9 –al sureste– de restos óseos

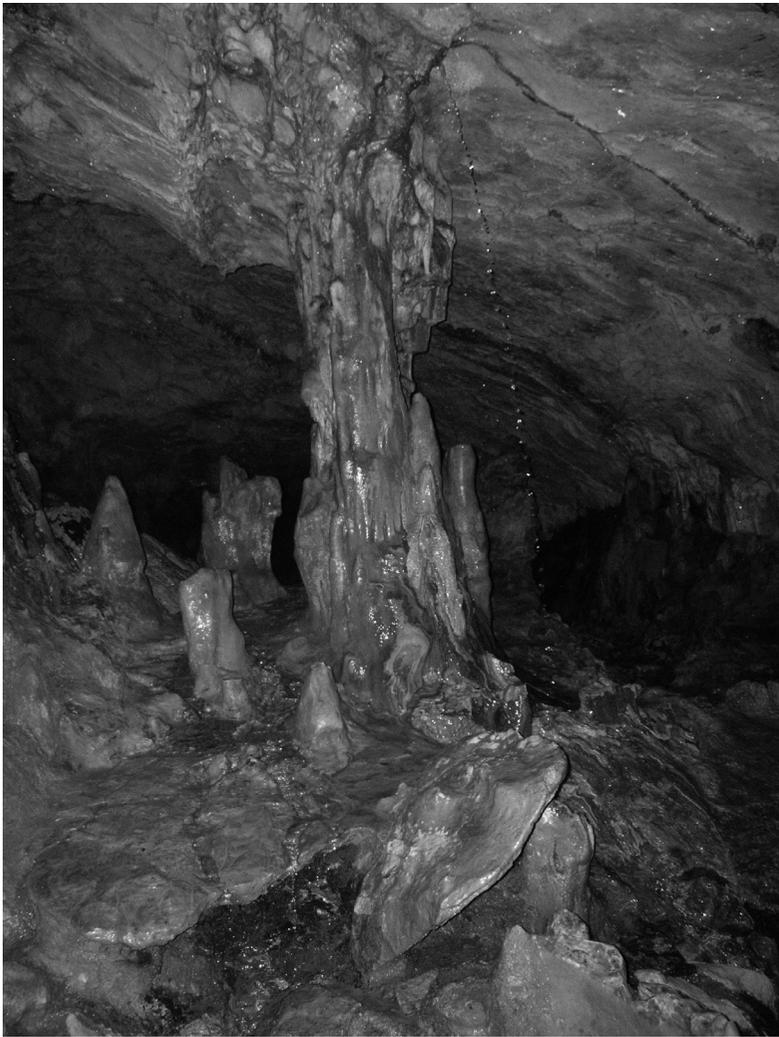


FIG. 21. Interior de la cavidad. Puede apreciarse en primer término el bloque sobre el que se grabó la composición 6.

concrecionados e integrados en la costra calcárea, que deben ser tenidos muy en cuenta. No debemos olvidar tampoco la existencia de depósitos sedimentarios en el vestíbulo y el inicio de la galería principal, procedentes probablemente de aportes exteriores, que no dejan de tener interés considerando además los materiales recuperados en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en 1943 (Maura, 1952)³.

³ Recientes actuaciones arqueológicas realizadas durante los últimos años probablemente aportarán nuevos e interesantes datos al respecto.

Pintadas y grabados modernos, impresiones de manos impregnadas de pintura u otras sustancias, *graffiti*, modelados en arcilla..., invaden la cueva. En diferentes zonas (vestíbulo, parte inferior del gran panel definido por Manuel Maura...) se han realizado excavaciones clandestinas. Orines y excrementos, destrucción de espeleotemas... La degradación progresiva de esta cavidad subterránea es evidente, encontrando basura y suciedad por todas partes.

En cuanto a las falsificaciones, en la mayoría de los casos no podemos hablar en este sentido, sino de burdas agresiones antrópicas, a excepción del intento de imitación de un bisonte paleolítico, pintado en el vestíbulo.

Nos hemos referido al estado de conservación de forma algo reduccionista, enumerando las evidencias antrópicas que están degradando la Cueva del Reguerillo de manera evidente. La problemática es mucho más compleja y ha sido abordada en otros trabajos (Barea *et al.*, sin fecha). Parece claro, sin embargo, que la principal causa del deterioro que está sufriendo este lugar se debe a la presión antrópica, excesiva y constante. La afluencia de visitantes se multiplica durante los fines de semana y períodos vacacionales.

Grupos de espeleólogos, otros más heterogéneos, excursionistas, familias... Uno de los días en que estábamos desarrollando nuestro trabajo de campo entraron, divididos en tres grupos por sus monitores, más de ochenta niños, sin ningún tipo de protección especial y mal equipados. Estas circunstancias obligan a plantear un cerramiento adecuado de las bocas de entrada. Sin embargo, la solución no es fácil. Habría que estudiar con detenimiento y de forma interdisciplinar el tipo, ya que de la misma forma que se ha citado la apertura de nuevas entradas como un factor de alteración del microclima existente (Barea *et al.*, sin

fecha), aportando además sustancias contaminantes, un cerramiento radical podría, quizá, tener efectos negativos. Por otra parte, no debemos olvidar que una protección de estas características, si no va acompañada de mecanismos de vigilancia, suele ser efectiva durante un período de tiempo muy limitado, ya que generalmente, tarde o temprano, se procede a destrozarse los elementos de cierre⁴.

Otra cuestión que hay que resolver es la contradicción existente entre un karst en estado fósil y los aportes de agua a partir de filtraciones de las fugas del Canal de Isabel II. Algunos autores han señalado que estas filtraciones humedecen la atmósfera pero también suponen una agresión para los espeleotemas, erosionándolos de forma que se generan estalagmitas perforadas y falsas ágatas (López-Acevedo, sin fecha; Fierro, sin fecha).

Sería interesante, por otra parte, desarrollar un plan integral de investigación en materia de conservación preventiva, desde una perspectiva interdisciplinar, incidiendo especialmente en el soporte de las representaciones plásticas y las causas de la alteración que sufren, y proseguir las prospecciones en los demás niveles de la cavidad, ya que como hemos indicado se limitaron al primer nivel.

7. Cronología

Siguiendo a J. A. Gómez Barrera (1992, 1993), podríamos afirmar que la atribución cultural de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica parece un problema difícil de solucionar. Determinados datos avalarían un comienzo en el Calcolítico, probablemente en épocas tempranas –aunque actualmente contamos con evidencias anteriores–, un denso desarrollo durante la Edad del Bronce y una perduración, con iconografías recurrentes dentro de la heterogeneidad a la vez que se introducen otras nuevas, que llegaría hasta la Edad Media. Muchas de estas figuras encuentran paralelos formales en la pintura esquemática, habiéndose establecido comparaciones y estudios basándose en ella.

⁴ Después de nuestros trabajos de campo, se han tomado algunas medidas en relación con la protección de esta cavidad, creemos, sin embargo, que estas apreciaciones continúan teniendo un valor documental.

Uno de los trabajos más interesantes y que aporta conclusiones que lo convierten en una obra de referencia es el realizado por este mismo autor sobre los grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero (Gómez Barrera, 1992). Se analizan los grabados en cuevas (Cuevas de San Bartolomé [Ucero, Soria], Covarrubias [Ciria, Soria] y Cueva Maja [Cabreras del Pinar, Soria]), localizados en zonas kársticas del valle del Duero, y los grabados al aire libre, situados en los farallones y acantilados de las alineaciones este-oeste del piedemonte del Sistema Central. Los primeros presentan una temática cercana a la abstracción y a la estilización lineal o geométrica (antropomorfos, retículas, zigzags, anguliformes, esteliformes, arboriformes, pectiniformes, marañas...), están realizados casi siempre mediante incisión en “V” y evidencian notables paralelismos estilísticos con otras manifestaciones ubicadas en cavidades subterráneas que configurarían una *provincia artística* desarrollada en el centro-norte de la Península Ibérica (Meseta Norte –Burgos y Segovia– y zona cantábrica, ciclo de Solacueva-Galería del Sílex, con grabados, y pintura negra o roja en algunos casos, según otros autores). Muchas de las cavidades contienen yacimientos arqueológicos que aportan una contextualización para los grabados parietales (Bronce Antiguo y Medio). En este sentido cabe destacar que en Cueva Maja (Samaniego Bordiu *et al.*, 2001) se encontró, en un pozo excavado en la arcilla, un fragmento cerámico de fondo que muestra en su base una decoración de línea incisa con un motivo reticulado idéntico a otros representados sobre las paredes próximas de la cavidad. Cueva Maja ofrece un único nivel de ocupación (Bronce Antiguo) (Mas Cornellà, 2007, 2009).

Aunque los paralelos tipológicos son a veces peligrosos y pueden llevar a confusiones, no podemos dejar de ver en la Cueva del Reguerillo una secuencia en la que marañas y retículas predominan, caracterizando la estación artística, como ocurre en otros lugares. Todavía es más arriesgado definir, en este sentido, esta cavidad subterránea si tenemos en cuenta que ha sido frecuentada intensamente durante los últimos siglos, pero creemos que una valoración como la que planteamos no debe descartarse como hipótesis de trabajo y punto de partida de futuros estudios, aunque hay que reconocer que aquí el repertorio temático es menos



FIG. 22. Fotografía de la composición 1.

amplio y algunas tipologías son muy simples, lo que impide rechazar del todo una cronología mucho o relativamente más reciente. Sintetizando, puede afirmarse que la Cueva del Reguerillo presenta contextos arqueológicos asociados que pueden datarse en el Paleolítico Superior, Calcolítico, Bronce

Antiguo y Medio, según se desprende a partir de diferentes aportaciones, más o menos fiables, a través de la historiografía (Lucas Pellicer, 1999-2000; Jiménez Guijarro, 2006).

Cabe recordar, por otra parte, la localización en la vertiente sur del sector nororiental del Sistema Central (Guadalajara y Madrid), de un importante núcleo de arte esquemático –pinturas rupestres– asociadas, directa o indirectamente, a cavidades de inhumación colectiva con materiales atribuibles al Calcolítico-Bronce (Alcolea González *et al.*, 1993).

Una publicación relativamente reciente (Lucas Pellicer *et al.*, 2006b) presenta nuevos hallazgos (grabados) en la Cueva del Reguerillo: una cabeza de cierva con cuello largo, un bóvido y otra cierva, y varias retículas, en una de las cuales se aprecia un pisciforme. En el primer caso se trata de un motivo que podría interpretarse de forma muy diversa, ya que presenta varias combinaciones de elementos interrelacionadas, e incluso puede dudarse de su carácter antrópico, en el segundo coincide con nuestra Fig. 4. Las retículas son las mismas que hemos documentado (Figs. 14 y 16) o reseñado aquí (Fig. 5). Ya hemos comentado cada una de estas representaciones con anterioridad.

Finalmente, podemos observar cierta relación tipológica con los grabados de la Cueva de Pedro Fernández Villacañas (Estremera, Madrid), cuyo contexto arqueológico

adscribe culturalmente este yacimiento al Bronce Medio, Pleno o Clásico –según diferentes terminologías– del Bronce de la Mancha, aunque otros materiales encajarían en un Bronce Inicial o el mundo Campaniforme (Sánchez Meseguer, 2006).

Bibliografía

- ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J.; BUNES IBARRA, F.; GARCÍA VALERO, M. A. y JIMÉNEZ SANZ, P. J. (1993): "Arte esquemático en la vertiente sur del Sistema Central". En *Trabalhos de Antropologia e Etnologia, 1º Congresso de Arqueologia Peninsular. Porto, 12-18 Outubro 1993. Actas II*, 33, pp. 199-216.
- ÁLVAREZ OSSORIO, F. (1944): "Cueva del Reguerillo, en término de Patones (Madrid)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXIV, pp. 11-14.
- BALBÍN BEHRMANN, R. y ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J. (1994): "Arte paleolítico de la Meseta española", *Complutum*, 5, pp. 97-138.
- BAREA, J.; FIERRO, C.; JALÓN, J. R.; LÓPEZ, R. M.; RUIZ, E. y VACAS, F. (sin fecha): "Estudio de las visitas de la Cueva del Reguerillo". En FIERRO HIDALGO, C. (ed.): *La Cueva del Reguerillo y su entorno: Un estudio multidisciplinar*. Madrid: Federación Madrileña de Espeleología, pp. 72-75.
- BAREA, J.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J. y TORRES, T. (sin fecha): "Geología y evolución del karst del Cerro de la Oliva". En FIERRO HIDALGO, C. (ed.): *La Cueva del Reguerillo y su entorno: Un estudio multidisciplinar*. Madrid: Federación Madrileña de Espeleología, pp. 19-24.
- BREUIL, H. (1920): "Miscellanea d'art rupestre III [VIII. Cueva del Reguerillo, près Torrelaguna (Madrid)]", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XX, p. 376.
- CARDITO ROLLÁN, L. M. (1999-2000): "Arte rupestre postpaleolítico de la Comunidad de Madrid", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, La arqueología madrileña en el final del siglo XX: Desde la Prehistoria hasta el año 2000*, 39-40, pp. 141-145.
- FIERRO HIDALGO, C. (ed.) (sin fecha): *La Cueva del Reguerillo y su entorno: Un estudio multidisciplinar*. Madrid: Federación Madrileña de Espeleología.
- (sin fecha): "La climatología hipogea de la Cueva del Reguerillo". En FIERRO HIDALGO, C. (ed.): *La Cueva del Reguerillo y su entorno: Un estudio multidisciplinar*. Madrid: Federación Madrileña de Espeleología, pp. 60-66.
- GARCÍA VALERO, M. A. (sin fecha): "Estudio arqueológico de la Cueva del Reguerillo". En FIERRO HIDALGO, C. (ed.): *La Cueva del Reguerillo y su entorno: Un estudio multidisciplinar*. Madrid: Federación Madrileña de Espeleología, pp. 28-32.
- GÓMEZ BARRERA, J. A. (1992): *Grabados rupestres post-paleolíticos del Alto Duero*. Soria: Museo Numantino – Caja Salamanca y Soria.
- (1993): *Arte rupestre prehistórico en la Meseta Castellano-Leonesa*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.
- GUÍAS DE ESPELEOLOGÍA Y MONTAÑA (2004): *Estrategia para la conservación de la Cueva del Reguerillo. Cerro de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid). Convenio de Cooperación Educativa Guías de Espeleología y Montaña – Universidad Complutense de Madrid – Ref.: CE/10122-R. Programa Mamut – Pontón de la Oliva – Cueva del Reguerillo, 1994-2006* [póster].
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1959): *Prehistoria del solar hispano. Orígenes del arte pictórico*. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (2006): "El arte rupestre en la Comunidad de Madrid: Desarrollo cronológico y evolución cultural". En MARTÍNEZ GARCÍA, J. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds.): *Actas del Congreso de arte rupestre esquemático en la Península Ibérica. Comarca de Los Vélez, 5-7 de mayo de 2004*. Almería, pp. 267-280.
- LÓPEZ-ACEVEDO, M. V. (sin fecha): "Cristalizaciones de la Cueva del Reguerillo. Rasgos morfológicos". En FIERRO HIDALGO, C. (ed.): *La Cueva del Reguerillo y su entorno: Un estudio multidisciplinar*. Madrid: Federación Madrileña de Espeleología, pp. 25-27.
- LORIANA, Marqués de (1942): "Grabados auriniacienses en una cueva de la provincia de Madrid", *Archivo Español de Arqueología*, XV, pp. 76-78.
- LUCAS PELLICER, M. R. (1999-2000): "Arte rupestre paleolítico en Madrid: La Cueva del Reguerillo", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, La arqueología madrileña en el final del siglo XX: Desde la Prehistoria hasta el año 2000*, 39-40, pp. 127-139.
- (2003): "Los grabados paleolíticos de la Cueva del Reguerillo (Patones, Madrid)". En GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. (ed.): *Actes del I Congrès Internacional de Gravats Rupestres i Murals. Homenatge a Lluís Díez-Coronel (Lleida, 23-27 de novembre de 1992)*. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs, pp. 189-197.
- (2006): "Acercamiento a legos, versados en Prehistoria y gestores del patrimonio de la Comunidad de Madrid". En LUCAS PELLICER, M. R.; CARDITO ROLLÁN, L. M. y GÓMEZ HERNÁNZ, J. (eds.): *Dibujos en la roca. El arte rupestre en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid, pp. 23-30.
- LUCAS PELLICER, M. R.; CARDITO ROLLÁN, L. M. y GÓMEZ HERNÁNZ, J. (eds.) (2006a): *Dibujos en la roca. El arte rupestre en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid.
- (2006b): "Un paseo por el tiempo: Entre leyendas y realidades. La acción de la naturaleza. Nuevos hallazgos y reflexiones". En LUCAS PELLICER, M. R.; CARDITO ROLLÁN, L. M. y GÓMEZ HERNÁNZ, J. (eds.): *Dibujos en la roca. El arte rupestre en la Comunidad de*

- Madrid. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid, pp. 63-91.
- MAS CORNELLÀ, M. (2007): "Arte postpaleolítico: Del Neolítico a las Edades de los Metales". En MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M. (ed.): *Prehistoria y Protohistoria de la Península Ibérica. Tomo II*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 283-315.
- (2009): "El arte de las primeras sociedades productoras en Europa y Próximo Oriente". En MENÉNDEZ, M.; MAS, M. y MINGO, A.: *El arte en la Prehistoria*. Madrid: UNED, pp. 411-458.
- MAURA, M. (1952): "Los dibujos rupestres de la Cueva del Reguerillo (Torrelaguna) Provincia de Madrid". En *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951)*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico" (CSIC) de la Diputación Provincial, pp. 73-74.
- MAURA Y SALAS, M. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1933-34-35): "Cuevas Castellanas", *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI, pp. 109-122.
- PUCH, C. (1986): "La Cueva del Reguerillo (Patones, Madrid)", *Exploracions*, 10, pp. 69-80.
- (1987): "Cueva del Reguerillo". En *Atlas de grandes cavidades españolas*. Madrid: Federación Española de Espeleología, pp. 326-328.
- PUCH, C.; HERRERO, N.; TORRES, T. y MAURA, M. (1989): *La Cueva del Reguerillo*. Madrid: Federación Madrileña de Espeleología.
- SAMANIEGO BORDIU, B.; JIMENO MARTÍNEZ, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J. J. y GÓMEZ BARRERA, J. A. (2001): *Cueva Maja (Cabrejas del Pinar, Soria): Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. L. (2006): "Los grabados de la cueva de Pedro Fernández Villacañas (Estremera – Madrid)". En LUCAS PELLICER, M. R.; CARDITO ROLLÁN, L. M. y GÓMEZ HERNÁNZ, J. (eds.): *Dibujos en la roca. El arte rupestre en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid, pp. 345-358.
- SECEI (SECCIÓN DE ESPELEOLOGÍA CEI) (1981): *Memoria de Actividades 1980-81. Monografía: La Cueva del Reguerillo. Topografía*. Alcalá de Henares.
- TORRES, T. (sin fecha): "El yacimiento paleontológico de la Cueva del Reguerillo". En FIERRO HIDALGO, C. (ed.): *La Cueva del Reguerillo y su entorno: Un estudio multidisciplinar*. Madrid: Federación Madrileña de Espeleología, pp. 7-18.